



Gazapera 67

TOMO I.

REDACCION Y ADMINISTRACION:

Corredera, Baja de San Pablo, 20, principal.

MADRID.

—Tío Conejo, en cuantico que acabe su mercé de jacer la esquilaura á ese prógimo voy á tener una consulta con su mercé.

—Cuando tú quieras, Gazapo, y si es cosa que corre prisa, meto el jumento en la cuadra y luego lo acabaré de marcear. Vamos á ver, ¿qué órgano es el que tienes malo?

—¿Yo? Nenguno. ¿Pues qué, se ha desfigurao su mercé que yo soy algun organista?

—Hombre, quiero decir que qué entraña es la que tienes descompuesta.

—La única entraña que yo tengo descompuesta es la entraña de la vista de los ojos de la cara, tío Conejo.

—Pues si no te se advierte que los tengas jinchaos, ni encendios, ni...

—Pues esa es mi esazon, tío Conejo. Calcule su mercé lo malos que estarán estos ojitos que está viendo su mercé, que no me sirven pa ná.

—¿Pero cómo es eso, hermano?

—¡Toma! Como que no veo con ellos.

—¿Que no ves? ¿Pues qué, no me ves á mí?

—¡Vaya si lo veo á su mercé! Y por cierto que me paece que está su mercé hoy más feo que otros dias, y perdone el modo de señalar.

—A ver... asómate aquí á la puerta. ¿Quién es aquella hermanita que está sentá allá abajo... allá, al final de la calle?

—¡Toma! ¿Quién ha de ser? La señá Gero-ma, la tabernera ¡Dios la bendiga!

—Pues maldecío, ¿no dices que no ves?

—Si, señor, nostramo; lo digo y lo redigo. Porque, aquí donde me tiene su mercé, no veo tó lo que quisiera. ¿Se va su mercé deslustrando? En una palabra; yo guipo tó lo que se me pone delante de la jeta; pero lo que está tapao no lo pesco.

—¡Toma, toma! Eso mismo nos sucede á tós; y lo peor es que no hay remedio pa ese mal.

—¡Vaya si lo hay! Pa toítico hay remedio en este mundo, ménos pa que coman los maestros y pa que se le cure el grano á mi primo fray Liberto, que en paz descansa. Oiga su mercé: anoche estaba yo echando unas enjuagauras en la taberna del tio Nari-gon, cuando entró el sacristan de la parroquia con el tio Lesmes, aquel muy beato. Pues señor, que se liaron á jacer gárgaras, y entre vaso y vaso le decia el sacristan al beato muchas cosa al oído, y jacia muchos visajes, y como si tirara muchos tiros jacia de cuando en cuando ¡pum! ¡pum! ¡pum! y el beato se ponía muy contento.

—Pero... ¿sobre qué era la conversacion?

—Pues ese es mi sentimiento; que por más que estiraba el pesquezo y ponía tiesa la oreja no pude pescar más que algunas palabras sueltas; por ejemplo: una vez le entendí *La Seo de Urgel*, y al poco rato no sé qué de *Bilbao*, y despues otra cosa así como *Fueterrrabia*, y la frontera, y la langosta, y los porsupuestos, y el artículo 11, y... por fin, cosas así tan sin sentío, que me quedé *per istam*. Y entonces dije yo pa mí, dije:—¡Carapel en cuantico que vaya á la gazapera le voy á pedir al tio Conejo el canuto pa enterarme de lo que ocurre en tós esos pueblos.

—Pues ¿sabes que has dao un golpe de sentío, Gazapo? Ve al descansaero y en las alforjas que están colgás en la estaca encontrarás el canuto, péscalo y tráetelo, que nos vamos á enterar de tó lo nació. ¡Ajajá! ¿Pa donde miramos primero?

—Mire su mercé pa la Seo de Urgel, á ver

si vemos la inocencia del padre Caixal. ¿Qué es eso? ¿No la guipa su mercé? Venga acá el canuto, y verá qué pronto le echo yo la visual. Pues, ¡carapel! tampoco yo lo veo, quizás se lo llevaria consigo. Voy á mirar jácia Bilbao. ¡Malorum, tio Conejo! No veo más que una maraña muy oscura, y... vamos, que no veo claro. Veremos ese Juente-la-rabia con qué cuerno jiere. ¡Por vida el canuto de mi agüella! La mesmísima maraña y el mesmísimo jollin. Tio Conejo, este canuto debe estar malo ó corto de vista.

—Ya sé yo en lo que consiste el que no veamos con el canuto, hermano Gazapo; consiste en que está la noche muy oscura. Déjate tú que salga la luna por lo claro, verás cómo no se nos escapa ná.

—¡Cál! No, señor, tio Conejo, no consiste en la luna; en lo que consiste es en que estamos de secano. ¿No se acuerda su mercé del refran que dice: «Ayúdate y te ayudará?» Pus güeno, pa que el canuto nos ayude á nosotros á ver, es menester que nosotros le ayudemos tamien á él. Vamos á tirarnos un par de ametrallaoras cá uno, y en cuantico que nosotros nos alumbremos verá su mercé cómo el canuto se alumbra tambien.

Si hay algun hermanito

que vea confuso,
venga á la Gazapera
por el canuto.

Y por si acaso,
que se venga provisto
de bota y vaso.



El Sr. Pidal ha pedido en el Congreso que vuelvan los frailes. ¡Qué ganga, hombre; qué gangal! Gracias á Dios que hay ya algo en que somos de la misma opinion el Sr. Pidal y Gazapo. ¡Vaya si lo somos! ¡Y poquito que quiero yo á los frailes! En cuantico que los tengamos ya está Gazapo metiéndose en uno de aquellos conventos de Gerónimos, tan orondos, tan barrigudos, tan coloraotes... (Dios los bendiga), como que se atizaban cá rebaná de jamon y cá escudilla de vino como el pilon de una fuente.

Al momento que vengan
los Geromitos,
ya teneis á Gazapo
hecho un leguito.
Que, á lo que entiendo,
se rapan buena vida
los reverendos.



El tío Conejo y su inseparable Gazapo acudieron como de costumbre á presenciar la sesion del Congreso el dia 12. Poco hubo de notable en la de la mañana, pero la de la tarde fué de oro.

—Tío Conejo, decia Gazapo por lo bajo, me paece á mí que vamos á ver aqui esta tarde alguna cosa de aquellas que á mí me gustan. Entéreme su mercé de quién es ese que habla y qué es lo que dice.

—Ese es el hermano Sagasta... ¿caites ya en la cuenta? Pues ese es, y dice con mucha razon que la más sagrada de todas las libertades es la libertad religiosa.

—Yo tambien soy de la mesma opinion, tío Conejo. ¿Y ese otro que quiere hablar y no lo dejan, quién es?

—El marqués de Sardoal.

—¡Pus güena pelotera que está armando con el hermano presidente!

(Efectivamente, las réplicas entre el presidente y el Sr. Sardoal se hacen tumultuarias, confundiéndose con ellas los gritos de la mayoría, entre los que sobresale la frase repetida

de fuera, fuera, que enfurece al Sr. Sardoal, haciéndole erguirse, y exclamar con voz potente:—*¿Quién es el que ha dicho fuera? ¿Quién será capaz de arrojarme de aquí? Que levante el dedo y no esconda su cobardía entre los gritos de la mayoría.* Pero ni por esas; todos escondieron las manos, sin que se levantase un solo dedo ni respondiese nadie á la indirecta del Sr. Sardoal.)

—Tío Conejo, dijo entonces Gazapo, no se rasque su mercé la cabeza, nó vaya á guiparle un deo el hermanito Sardoal, y tengamos la gran pelotera.

—Dices bien, Gazapo; y si te parece, lo que podemos hacer es escurrir el bulto...

—¡Vaya si me paece! Y que ya voy yo picando jácia la taberna.



El padre cura de Montella (Lérida) es de oro, mas que sea mala comparacion. En cuantico que tocaron á matar liberales echó la llave en la iglesia, pescó el trabuco y salió picando pa las matas. Durante la campaña fué digno émulo de sus colegas de Flix, Santa Cruz, etc., y una vez concluida la guerra, se metió muy humildito en su sacristía, como si nada hubiera sucedido. Pero los vecinos de Montella que lo habian pasado muy bien en su ausencia se encargaron de mudarle la boleta, y muy bonitamente le hicieron trasladarse con la música á otra parte, sin que despues hayan vuelto á saber de tan ejemplar sacerdote.

Dijeron los de Montella
al hermano alcornoqueño,
que donde pasó el verano
puede pasar el invierno.



Pues nó tengan ustedes cuidado, que si hay en España sacristanes de escopeta y perro, los de Portugal tampoco son ranas, y para muestra allá va un boton. El sacristan de

Lumiar y un padre cura de la misma feligresía, se agarraron á la greña dentro de la iglesia, sobre partición de los ochavos correspondientes á un entierro; y tan cristiano fué el resultado, que al disparar el cura su revolver contra el sacristan, pudo este huir el bulto y arrimar al padre cura dos puñaladas de las de no te menees, pulguita, dejándolo muerto en el acto.

Si tales bromas se usan entre esos santos varones, decid, hermanos, ¿qué haremos nosotros los pecaóres?



Cien noticias estupendas y mil bolas colosales se inventan, se cuchichean y ruedan por todas partes.

Ya que aumenta la langosta en lugar de aminorarse; ya que los descuestos van á dejarnos como alambres, ya que nos darán un susto fueristas y sacristanes.

Ya que se agita La Seo, ya que Bilbao señas hace, y en fin, que por la frontera sin cesar entran y salen, ¡Bendito Dios, qué de bolas, y qué mentiras tan grandes!

Todos estamos tranquilos, aquí no se mueve nadie.

¿Y para qué, si tenemos un bienestar envidiable?

Varios periódicos han denunciado el hecho de haber permanecido insepulto durante dos días el cadáver de un niño por carecer la familia de treinta y tantos reales que se la exigian por derechos parroquiales. Lo que no han dicho los periódicos, ni nosotros lo sabemos, es el castigo que habrá impuesto el Gobierno al culpable de un hecho tan escándoloso. Esto nos recuerda aquella coplilla de

Yo tengo un tío cura
que si me muero,
me enterrará de balde...
por el dinero.



Un clérigo de la provincia de Barcelona ha dicho desde el púlpito que cada langosta tiene bajo las alas el fatídico letrero de *Dies iræ Dei*, como amenaza á todos los que voten la tolerancia religiosa. Pero nos parece que en este letrero debe haber algun yerro de imprenta; pues en vez de *Dies iræ Dei*, debería decir: *Dies iræ sacristanorum*. De cualquier modo, deseáramos saber si el tal impresor langostino está sujeto á la actual ley de imprenta.



En la Seo han aparecido sombras chinescas; entre Galdácano y Miravalles ha sido cortado el telégrafo; en Cataluña han sido presos algunos agentes carlistas. Me escamo, me escamo, y mequetereescamo.

Si no abre el ojo el Gobierno y atiza unos cuantos palos, me parece que el negocio se va á poner algo malo.



Los diputados y senadores navarros comisionados por su provincia para conferenciar con el Gobierno sobre fueros, han dicho: *otro talla*, declinando el cargo. Se conoce que la cosa promete.





¡Pesaiilla es la carga!

—¡Jé! ¡Jé! Oiga osté, hermanito.

¡Tío Conejo! ¡Tío Conejo!!

—¡Hola, hermano Juan Trabaja!

¿qué te se ofrece, camueso?

—¿Podré saber dónde va con el borrico lucero?

—Hombre, vamos yo y el burro camino del menisterio, con perdon de su mercé, á llevar este refuerzo,

—¿Y de qué va de cargao?

—¿No lo ves? Del *Porsupuesto*.

—¡Carape, ya pesará! pues por las señas que veo, el pobrecillo animal se va ya cayendo muerto.

—Algo pesadillo es,

pero ya se irá jaciendo.

Y por mucho que este pese, más pesará el venidero.

—Pues compadézcase osté

y disminúyale el peso.

—¿Que desminuya dijites?

—Pus güenos están los tiempos...

Mientras tengamos langosta,

y sacristanes, y fueros,

y firmas, y otros jollines,

no le encuentro yo el remedio.

—Pero, hombre, por San Bruno,

¿no dica osté, tío Conejo,

que si lo sigue cargando

se va á quear sin lucero?

—Eso ya lo dico yo;

¡mas cómo quiés componerlo!

ya sabes aquel refran

de «si uno muere otro al puesto.»

Cuando este espiche, la carga

nosotros la llevaremos.

Y hasta otra, Juan Trabaja,

que voy jácia el menisterio.

—Vayan con Dios su mercé,

el burro y el *Porsupuesto*.

En Nueva-York han sido presas nueve bailarinas por haber bailado el *can-can* en uno de los teatros de aquella capital. Conducidas ante el juez, les pregunto este:—¿Cómo os habeis atrevido á bailar el *can-can*? Así, señor, dijeron las bailarinas, acompañando el hecho al dicho.—Desde los primeros compases empezó á conmovirse el juez, que acabó por bailar con ellas lleno de entusiasmo, absolviéndolas, y regalándolas por añadidura.



Segun asegura un periódico italiano, ha sido preso en Sicilia un canónigo á quien se encontró encima un saquito que contenia la friolera de cinco kilogramos de billetes de banco falsos. ¿Qué les parece á ustedes el reverendo? ¡Ay, qué tiro!

¡Canónigo y se entretiene
en falsificar billetes...!
¡Vaya un pez de tono y lomo
que sería el tal bonete!



El Porvenir de Leon dice que á los curas de aquella localidad se les ha pedido una relacion de las personas que no hayan confesado durante la Cuaresma. ¿Quién ha pedido la tal relacion? No lo sabemos. ¿Con qué objeto se ha pedido? Tampoco lo sabemos ni nos interesa; lo único que sabemos es que la relacion será un abuso punible. ¡Ay! ¡Si asomaran por la gazapera haciendo la tal preguntilla...!



Segun escriben de Irún, los cabecillas que se encuentran en la frontera están en continuas y misteriosas conferencias con los fueristas de las Provincias. A esta noticia hay que agregar la de que muchos de los cabecillas que se hallaban indultados en Madrid han sido llamados y han salido para la frontera. ¿Dije algo? Ea, pues mucho ojo.



El Sr. Pidal le ha pedido en el Congreso al Sr. Cánovas que le nombre á él ministro de Estado. ¡Pues apenas si pide el hermanito! Aquí se cumple aquello de que el que pide por Dios pide por dos, y hasta por cuatro diria yo. Y sin embargo, si á Gazapo le diera por pedir, de seguro que, con preferencia al ministerio de Estado, hubiera pedido el de Hacienda; por aquello de «póngame Dios donde lo haya, que despues yo me apañaré.»



Ninguno cante victoria,
aunque en la taberna esté,
que muchos en la taberna
se han quedado sin beber.



En la exposicion de Filadelfia se van á presentar unas puertas que no necesitan portero. Al hermanito que pasa por ellas y se retira sin dejarlas cerradas, le arriman en cuantico que vuelve la espalda un garrotazo que lo espampanan. Unas puertas de estas le hacen falta á Gazapo pa ponerlas en la *perrera*; y que las va á encargar. ¡Vaya si las encargará!



Dice un periódico de Granada que una señorita de aquella localidad se ha batido con un jóven que tuvo la osadía de dirigirle algunas palabras cariñosas y galantes. ¡Carape con la hermanita! Pues si anda á sablazos con el que la echa piropos, ¿qué haria con el que se atreviese á llamarla fea? Decididamente, Granada está hecha un volcan. Los granadinos se cortan por gusto las orejas y se las comen, y las granadinas andan á trompás con el que las echa un chicoleo.



A la maestra de Millares se la adeudan veinticuatro meses de sus pagas, y cuando se atreve á pedir algo á buena cuenta, no le largan un céntimo; pero en cambio azuza el

alcalde á los mozos del pueblo, y le arriman entre todos una pedrea que la ponen verde. Así, así; firme con esos pícaros maestros que se atreven á pedir para comer. ¡Pues no faltaba más sino que quisieran ahora interrumpir la buena costumbre de estar á dieta!



Por fin, y á pesar de cuanto para evitarlo han hecho los moderados intransigentes, el viernes quedó aprobado en el Congreso por 220 votos contra 83, el artículo 11, que autoriza la tolerancia religiosa.

A vuestra pena me asocio,
hermanitos sacristanes;
mas... cómo ha de ser... paciencia
y un besito á los firmantes.



El Sr. Moyano ha dicho en el Congreso que querer traer la libertad de cultos á España es como querer traer el cólera. Prescindiendo de que pueda tener razón ó no tenerla el Sr. Moyano al sostener tal aserto; pero de lo que no puedo prescindir es de recordar su cara en aquel momento. Estaba hasta bonito inclusive.



En la provincia de Zamora se ha presentado una plaga que devasta sembrados, viñedos y cuanto encuentra á su paso, siendo por lo tanto aún más voraz y temible que la langosta. ¿Sí? Pues ya sé yo el específico, y si los zamoranos quieren, Gazapo se encargará de curarlos, empleando para ello el *similia similibus*, ó sea el sistema homeopático, que es el tratamiento más agradable, más sencillo, más pronto, más barato y más verdadero que hay en medicina. Todo el plan curativo consiste en poner al hambre de las ovejas el hambre de los maestros de escuela. *Similia similibus*. Mándense á la provincia de Zamora unos cuantos centenares de maestros, bien provistos de pan y vino, y que le salgan al

encuentro piaras de ovejas, que pronto darán cuenta de ellas.

Al hambre de las ovejas,
el hambre de los maestros;
y por *similia similibus*
vereis cómo triunfan estos.



En Francia se está fundiendo una estatua de la libertad de tamaño colosal. Tendrá en la mano una antorcha, por dentro de la cual podrán pasearse dos hombres. La cara tendrá siete metros de altura, que me parece que ya es un cacho de libertad regular.



La ciudad de Nueva-York gasta anualmente en flores la friolera de cuarenta millones de reales. Pero, hombre, ¡qué miserables deben ser los ciudadanos floristas de Nueva-York! En cualquiera pueblo de Andalucía echan los andaluces á sus hermanitas más de doscientos millones de flores todos los días, no solo de balde, sino hasta dando dineros encima. ¿Seremos generosos los andaluces?



El Sr. Cánovas (D. José), hermano de otro Sr. Cánovas (D. Antonio), ha sido nombrado director general de Hacienda en Cuba. Suponemos que por este nombramiento no habrá habido disgustos entre los dos hermanos.



En la iglesia de los *Corrales* han sido robadas alhajas de gran valor. ¡Hombre, me alegro por las chinches! ¿A quién demonios se le ocurre dejar alhajas de valor en los *corrales*, cuando en el bolsillo es y no van seguras?

En estos tiempos que corren de langostas y forales, no deben depositarse alhajas en los *Corrales*



PUERTO MADRILEÑO.

ENTRADA DE BUQUES.

Vapor *Espanto*, capitan *Moyano*, buque negrero, navegando con dos ruedas, como los carros manchegos, y bandera intransigente.

Bergantin-goleta *Hogueras*, capitan *Pidal*, con lastre de hisopos y cargamento de firmas y demás papeles mojados. Va con rumbo á la Inquisicion y haciendo escala en todas las sacristías.

SALIDA.

Fragata *Bolsa*, capitan *Pez-con-peze*, como las botas de secano. Sale del puerto á remolque de la situacion, haciendo agua por la bodega y destrozada su obra muerta.

Ojo. Desde la torre del vigía se descubren en lontananza varios buques insurgentes con bandera escamona y tripulacion alcornequeña. ¡Mucho ojo!

REFRANES GAZAPEROS.

- A tu tierra sacristan, aunque sea sin balandran.
- Al maestro flaco todas son deudas.
- Sacristan fogueado, antes muerto que cansado.
- Dime con quién bebes, y te diré quién eres.
- Borrachera hecha, compañía desecha.
- Cuando las matas suenan, sacristanes llevan.
- Cura que no anda, en firmas no tropieza.
- En tierra de maestros, el que almuerza es rey.
- Langosta por Mayo, carcas todo el año.
- El ojo del cura engorda la faccion.
- Más estudia un cesante que cien letrados.
- A bota agena, gran trago.

El activo editor D. Urbano Manini ha publicado en su biblioteca, y puesto á la venta en todas las librerías, un nuevo libro del célebre Paul de Kock, titulado *El Nieto de un Ladron*.

Las aplicaciones del papel van siendo cada dia más estensas. Los cuellos y puños de camisas, los sombreros, los muebles, las casas, todo esto es ya poco. En los Estados-Unidos se está utilizando el papel para hacer toneles, que por cierto hacen (según dicen) un vino que da la hora. Es regular que el uso anterior del papel contribuya á dar al vino cualidades especiales; por ejemplo: el papel de credenciales debe tener un saborcillo á *turrón* que dará gusto; el papel de bulas echará tu faradas á sacristía; el papel de las cartas de novios sabrá á caramelo, y así de los demás.

El cardenal arzobispo de Sevilla ha muerto de apoplegia. ¡Qué! ¿No sabéis lo que es la apoplegia, hermanitos? Pues la apoplegia es una enfermedad de reventon, que les da á los gordos y á los comedores. No se recuerda que haya muerto de esta enfermedad ningun maestro de escuela.

ADVERTENCIA.

Llamamos la atencion de nuestros lectores sobre el CERTÁMEN CHARADÍSTICO, cuyo programa hemos publicado en el número 240 del periódico *Fray Libertó*. En él pueden tomar parte todos los suscritores de EL TIO CONEJO.

EL TIO CONEJO

Periódico semanal, satírico, político, que pasa de castaño oscuro, y *Fray Libertó*, coleccion de acertijos, charadas, etc., etc.—Se publican una vez á la semana cada uno.—Precios de suscripcion á los dos periódicos: 6 rs. trimestre, pagados anticipadamente, en la Redaccion ó remitidos por el correo en sellos de franqueo de diez céntimos de peseta. No se reciben sellos de guerra. Se suscribe en Madrid, Corredera Baja, 20, principal izquierda.

MADRID: 1876.

Imp. de Pedro Nuñez, Corredera Baja, 43